

6 LA REGLA DE LA VERDAD EN LA TRADICIÓN DE LA IGLESIA SEGÚN SAN IRENEO

DOI: 10.22199/S07198175.2009.0001.00006

Ibar ASTUDILLO Pbro.

Resumen

La Tradición se encuentra relacionada con la Sagrada Escritura y la importancia de descubrir en ella la verdad (San Ireneo. Ad. haer. III, 2,1), por eso es fundamental tener una “Regla de la Verdad” o “Regla de la fe”. Ésta “Regla” permite a la Iglesia tener argumentos sólidos y verdaderos para interpretar y entender los evangelios. Incluso los mismos herejes dan testimonio de ellos (San Ireneo. Ad. haer. III, 11,17). Además nos permite entender que los cuatro evangelios son las columnas en las cuales se funda lo incorruptible y dan vida a los hombres. Esta verdad está presente en los cuatro evangelios que difiere del pensamiento de los herejes (San Ireneo. Ad. haer. III, 11,9; V, 6,1).

Palabras claves: Ireneo – Regla de la Verdad –Gnósticos, Gnosticismo – Sagrada Escritura – Tradición.

Abstract

The Tradition is related to the Bible and the importance of finding within it the truth (St Iranaeus. Ad. haer. III, 2,1) and therefore it is fundamental to have a “Rule of Truth” or “Rule of Faith”. This “rule” allows the Church solid and truthful arguments to interpret and understand the gospels which even heretics agree with (St Iranaeus. Ad. haer. III, 11,17). It also allows us to understand that the four gospels are the columns on which the incorruptible is founded and life is given to man. This truth is present in the gospels and defers from heretic thinking (St Iranaeus. Ad. haer. III, 11,9; V, 6,1).

Keywords: Iranaeus – Rule of Truth –Gnostics, Gnosticism – the Bible – Tradition.

I. Introducción general al tema

a) Vida, Obras y Teología

Las noticias sobre la vida de San Ireneo proceden en su mayor parte de sus mismas obras, de donde ya las tomó Eusebio de Cesárea; las otras fuentes pre-nicenas o posteriores no aportan alguna novedad. Ireneo es originario de Asia Menor, de joven había escuchado a Policarpo (discípulo de Juan el Evangelista) en Esmirna (Adv. haer. III, 3, 4; Eusebio, V, 20, 6-7: carta de Ireneo a Florino). Su fecha de nacimiento podría oscilar entre los años 130 y 140; su familiaridad con Policarpo es un importante factor de su conducta y su doctrina. Esta relación le permitía remontarse a las primeras fases de la transmisión del mensaje apostólico (Adv. haer. III, 3, 4; V, 33, 4). Al parecer residió en Roma durante algún tiempo, pero en todo caso en el año 177 se encuentra en Lyon encargado de llevar a Roma, y a su obispo Eleuterio, la carta de los Mártires de Lyon (Eusebio, V, 4, 2); en el billete de acompañamiento Ireneo es llamado presbítero, título que, en su caso, podría indicar la dignidad episcopal. De vuelta a Roma Ireneo es sucesor de Potino; durante el pontificado del Papa Víctor (189 – 198), Ireneo interviene para exhortar a la paciencia y a la comprensión con los obispos de Asia menor en la cuestión de la fecha de la celebración de la pascua. Esta es la última noticia que tenemos de él. La tradición acerca de su martirio es demasiado tardía.¹

Nos han llegado de él dos obras: Una es “Adversus Haereses”, conservada entera en una traducción latina muy antigua y muy literal, en traducción Armenia los libros IV y V, numerosos fragmentos en siríaco y otros en griego. Ireneo se proponía con ella “desenmascarar y confutar la gnosis falsa” como reza su título. La otra obra es “La Demostración de la predicación apostólica”, de la que se tenía noticia por Eusebio (HE V, 26), fue hallada en 1904 en traducción Armenia y publi-

1 ORBE, A., *Diccionario Patristico de la Antigüedad Cristiana I*, Salamanca Sígueme 1991, pag. 1098 - 1105

cada por primera vez en 1907; es un breve compendio de la fe cristiana con finalidad catequética; Eusebio copia además algunos pasajes de dos cartas de Irineo una a Florino y otra al papa Victor. De otras obras no hay noticias precisas.²

La teología de Irineo no nace espontánea ni contra los paganos o los judíos, sino por proporción a heterodoxos. Habían éstos desarrollado con singular armonía, aunque en lenguaje mítico, los datos de la revelación cristiana: desde el teológico, preliminar a la generación del Verbo y a la creación de la materia, hasta el cósmico y la historia salutis. A remolque de los gnósticos, en particular valentinianos, aborda Irineo casi todos los campos. Omite estudiar: en qué se ocupaba Dios antes de crear el mundo; el modo de la generación del Verbo; el origen y modo de la “creación prima”, y otros de menor interés.³

Dentro de la teología de San Irineo en contra del pensamiento gnóstico existen temas de suma trascendencia. En este artículo he querido abordar un tema que tiene que ver con “La Eclesiología de San Irineo”, pero de manera especial con su pensamiento referente a “La Tradición de la Iglesia” y más particularmente con el tema sobre “La Regla de la Verdad en la Tradición y su relación con la Sagrada Escritura”.

b) Pensamiento Gnóstico

El concepto de Iglesia en el mundo Valentiniano ya en el inicio del mito Gnóstico como uno de los eónes de la ogdoada inicial (Adv. haer. I, 1,1). A partir de la ley del “ejemplarismo inverso” se debe decir que para Valentín y sus seguidores el destino del mundo se jugó primero y de manera ejemplar en el Pleroma a través de los diversos avatares de los eones allí involucrados. Pero como “inverso”, lo que en realidad ocurre es que se proyecta a los tiempos primordiales lo que en realidad está ocurriendo en el presente, sólo que al haber ya sucedido en el origen, el destino y el significado actual están ya determinado.

En ese contexto aparece en los verdaderos orígenes de la historia el tema de la Iglesia. En la ogdoada inicial el hombre ideal, modelo de todo hombre perfecto en la tierra, es hecho por la Iglesia, es decir, por la asamblea ideal de los elegidos, de los iniciados en la Gnosis. Además, en la noción de la Iglesia esta idea fundamental del llamado por elección: se es llamado en medio de otros y con preferencia a

2 Ibid, pag. 1098

3 Ibid, pag.1099

otros (“muchos son los llamados y pocos los escogidos” Mt 22,14). Los llamados son los cristianos, los escogidos son los gnósticos. Así pues, la semilla de la gnosis repartida sobre la tierra, de la que participan sólo los elegidos, es decir, los gnósticos, es la Iglesia de los pneumáticos, replica de aquella Iglesia de lo alto (Adv. haer. I 5,6), Iglesia sembrada en la tierra por la Madre de lo alto (Adv. haer. I, 8,4).

“Así cada gnóstico está constituido esencialmente por su “hombre pneumático”, que es el desarrollo en el mismo de esa semilla espiritual. Y ahora, sobre la “tierra, el hombre pneumático” se reconoce como objeto de elección por poseer la semilla espiritual, y se une a la Iglesia de los valentinianos. Y eso no es sino reflejo de lo que ocurrió ya en la ogdoada primordial. De modo que quien no se adhiere a las enseñanzas gnósticas y no quiere ser iniciado en su comunidad, está simplemente reflejado que no posee la semilla espiritual- y el no aceptar esa propuesta es la prueba de esa ausencia- y por lo tanto no ha sido objeto de elección”⁴

c) Visión de la Iglesia por San Ireneo

Esta visión apunta fuertemente a lo pneumatológico e ideal, dejando más en penumbra lo social y visible. Será entonces allí donde Ireneo marcará la diferencia con su eclesiología que será inicialmente una eclesiología “pneumatológica”, pero en donde se integrará armónicamente lo social y visible a través de la idea de verdad, tradición y sucesión apostólica visible y constatable. Sin embargo, al igual que la antropología y en general toda la teología de San Ireneo, la eclesiología apuntará específicamente a la integración de la carne y el espíritu. Si en su antropología el hombre es carne que por la presencia del espíritu de Dios deviene carne con las cualidades del Espíritu, y sin dejar de ser carne puede acceder a Dios transformada por el Espíritu; en la eclesiología, la Iglesia, como cuerpo de Cristo, es el lugar del espíritu, espíritu que se hace presente y actúa a través de la carne de la tradición y la verdad, los carismas y la sucesión apostólica, todas cosas visibles y constatables pero que posean la fuerza, autoridad y fiabilidad del Espíritu, porque son expresión de ese espíritu de Dios⁵.

4 POLANCO R., Pbro. *La Iglesia, vaso siempre joven del Espíritu de Dios (Adv. haer. III 24,1). Reflexiones sobre el núcleo articulador de la Eclesiología de San Ireneo de Lyon*. Teología y Vida 48/2-3 (2007), pp. 189-205.

5 POLANCO R., Pbro. Id.

II. El tema en el contexto de San Ireneo

Lo que se intenta expresar en este artículo, es la necesidad de descubrir en el Pensamiento de San Ireneo la importancia de descubrir la verdad. Sin duda que la Tradición de la Iglesia nos permite persistir en descubrir la Verdad. Esta verdad se expresa en una regla que la denominamos “Regla de la Verdad o Regla de la Fe”. Al hacer un análisis del pensamiento de San Ireneo, descubrimos que él plantea varias ideas fundamentales.

Es importante vincular la Regla de la Verdad con la Sagrada Escritura, porque esta Regla nos permite tener argumentos sólidos para interpretar y comprender las Sagradas Escrituras. Cuando uno se deja llevar por los argumentos que nos propone la Tradición, a través de la Regla de la Verdad nos alejamos del pensamiento de los herejes contra el que tanto luchó San Ireneo.

No podemos descubrir la verdad si no conocemos en profundidad el sentido de la Tradición de la Iglesia. De allí nacen los criterios y las características de esta Regla de la Verdad, a la que él dio mucha importancia, no sólo para entender o interpretar la Escritura si no para comprender la historia y la Doctrina de la Iglesia. De allí la importancia que atribuye el hecho de que se instituya en la Iglesia, la Regla de la Verdad, pues así se asegura la correcta transmisión de la Tradición de la Iglesia, sin que ésta quede sujeta al conocimiento o interpretaciones personales de cada discípulo. En el momento del Bautismo, Dios da a los hombres los criterios fundamentales de la Regla de la Verdad y desde este momento, el bautizado es llamado a conservar de manera inquebrantable esta Regla. Afirma enfáticamente que los herejes se han alejado de la Tradición de la Iglesia y de su Regla de la Verdad, se han dejado llevar o inspirar por diversos espíritus del error. También San Ireneo destaca en referencia a la Regla de la Verdad, el hecho de que solamente una mente sana y religiosa es capaz de amar la verdad o de permanecer en la verdad en ella.

Para entender la importancia de la Regla de la Verdad somos llamados a mantener inalterada la Regla de la Verdad, en el sentido de que es la Verdad la que fundamenta la fe de la Iglesia. Por lo tanto, el hecho de mantener inalterada esta Regla nos permite permanecer en la voluntad o en la verdad de lo que Dios quiere para los hombres. En esta idea se destacan los siguientes puntos: lo primero es entender: ¿Qué significa mantener inalterada la Regla de la Verdad?, significa cumplir los mandamientos del Señor y entender que la fe no es concebida por la

verdad, si no que la fe se fundamenta en la verdad, procurando mantener lo que nos ha transmitido en la Tradición de la Iglesia. Lo segundo es que para conservar inalterada la Regla de la Verdad es fundamental que la verdad habite constantemente en nuestra alma, de esta manera habrá además santidad en el cuerpo. En último término, el mantener inalterada la Regla de la fe nos lleva a que el edificio de la Iglesia tenga un firme fundamento. También en esta Regla se encuentra la base de nuestra conducta.

La última idea que se destaca en este artículo es que la Regla de la Verdad planteada por San Ireneo difiere de lo que piensan los Gnósticos. Él afirma que los Gnósticos se desvían de la Verdad de las Sagradas Escrituras, planteando sus propias teorías para interpretarlas y entenderlas. También está la pregunta: ¿Cuál es el pensamiento Gnóstico acerca de la Tradición?., Ellos plantean una enseñanza que ni los profetas, ni el Señor, ni los Apóstoles transmitieron. Además dicen haber recibido un conocimiento más elevado que les permite citar textos que no se hallan en la Escritura, acomodar sus doctrinas, hacer sus creaciones que les permiten no carecer de pruebas, transponen y transforman todo y por último pretenden acomodar los mitos a la Palabra de Dios.

San Ireneo siente una gran necesidad de buscar la verdad, por eso que para él es importante hacerse la pregunta: “¿Qué es la Verdad?: Nuestra lectura de la historia valoriza la obra creativa y la originalidad de Ireneo que es considerado como un autor principal de un desplazamiento de lo doctrinal a lo institucional”.⁶

III. La regla de la verdad en la tradición y su relación con la Sagrada Escritura

Introducción:

Según San Ireneo la Iglesia tiene argumentos sólidos y verdaderos para interpretar y entender los evangelios. Incluso los mismos herejes que vivieron en tiempo de Ireneo, dan testimonio de ellos. El señala que los cuatro evangelios son las columnas en las cuales se funda lo incorruptible y dan vida a los hombres. Esta verdad difiere del pensamiento o de la doctrina que sostenían los herejes.

6 FAIVRE, A., *Irénee, premier Theologien “Systématique”*, Revue des Sciences Religieuses 65 (1991). Pag. 11

Desarrollo:

Se destaca la firmeza de los Evangelios a nivel Doctrinal: En el tiempo de Ireneo los mismos herejes dan testimonio de los argumentos para interpretar los evangelios que poseía la Iglesia. Se dan cuenta de la firmeza de los evangelios a nivel doctrinal; de hecho cada uno, al salirse de la Iglesia trata de usarlos para confirmar por ello su doctrina; los mismos enemigos de estos evangelios rinden testimonio que los argumentos de la Iglesia son sólidos y verdaderos.⁷

Para San Ireneo es fundamental actuar de acuerdo a la Sagradas Escrituras, allí se encuentra la base de la Regla de la Verdad: “Empujado sin duda, por el método aquel, que él combate, Ireneo actúa de acuerdo a la Escritura (mantiene Antiguo y Nuevo Testamento.), la norma fundamental de la argumentación teológica. El procura abordar devolver esta norma operativa de una regla de interpretación simple que el ve contestable y lógica; es la Regla de la Verdad. Al mismo tiempo la confesión de fe de la regla hermenéutica. Mas paralelamente, Ireneo se ve forzado de atacar a los discípulos de Ptolomeo por la noción de Tradición y de sucesión que ellos utilizaban para justificar sus discursos.”⁸

Otro de los aspectos que nos señala San Ireneo es entender la Regla de la Verdad como principio de Interpretación: “Leer las Escrituras llevó a la interpretación. Esta es nuestra opinión, toda la cuestión subyacente a la utilización de la noción de “Regla de la Verdad”. La Regla de la Verdad, cierta formula que aparece por la primera fe en Ireneo, implique un principio de interpretación”.⁹

De hecho “San Ireneo denuncia la exégesis de los textos bíblicos que ellos hacen para apoyar su doctrina del Padre desconocido (cf. Adv..haer, I, 19-20). Sería Cristo quien, a su venida, habría dado a conocer que el Dios del Antiguo Testamento no es el Dios verdadero, si no un Demiurgo de orden inferior, al que los profetas veían y de quien eran inspirados. En cambio Cristo anunció a un Padre hasta entonces ignorado (Mt 11,25-27)”¹⁰

Los Herejes plantean el siguiente postulado para la interpretación de la Biblia. Su interpretación es la siguiente: “Los profetas, así como las palabras de Jesús, han sido inspirados, unos por el salvador (sus enseñanzas son de orden superior),

7 San Ireneo. A.H. III,11,7

8 FAIVRE, A., *Op. cit*, pag. 14-15

9 *Ibid*, pag. 15-16

10 GONZÁLEZ, Carlos Ignacio, S.J. *San Ireneo de Lyon Contra los Herejes, Introducción*, pag. 17. México CEM, 2000, pág. 17.

otros por Achamot (sus doctrinas son intermedias) y los terceros por el Demiurgo (como éste es del todo ignorante del Pléroma, lo que ha inspirado es muy bajo e incapaz de salvar). Este postulado lo justifica para “purificar” las Escrituras e interpretarlas de la manera que conviene a sus propias doctrinas. San Ireneo critica duramente el abuso de los textos bíblicos, encaminado a confundir a los cristianos ignorantes: toman frases y vocablos típicos de la Escritura, pero construyendo con ellos nuevas doctrinas e ideas fantasiosas del todo ajena a las enseñanzas y a la intención de la palabra divina. En seguida pone como ejemplo la exégesis que Ptolomeo hace del prólogo de San Juan, para forzarlo a revelar la emanación de la Ogdóada primordial. Origen del Pleróma. El obispo de Lyon les demuestra que su interpretación es más arbitraria. La única exégesis legítima es la que hace la fe de la Iglesia: Juan reconoce a un solo Dios y Padre, que todo lo ha hecho por su Hijo (el Verbo) que es la luz y la vida, y, desde la Encarnación, también el Salvador de los hombres (Cf. A.H. I, 7-9).¹¹

La fe universal en un solo Dios Creador: “San Ireneo antepone el primer artículo de la “Regla de la Verdad”: sólo hay un Dios y Padre Creador de todo, y que todo lo contiene: es el Pléroma (cf. A.H. II, 1,1-2). No hay una separación radical entre Dios y el mundo, ni éste es extraño a Dios, ni pertenece a otro Demiurgo. Y no es posible afirmar que algo exista fuera de su dominio, porque caeríamos en el absurdo de una serie infinita de seres (cf. A.H. II, 1,3-4). O se confiesa el único Dios de la fe cristiana, o tropezamos en la aberración de una multiplicidad de dioses, encerrado cada uno en su propio dominio, que no harían sino limitar al Dios uno (cf. A.H. II, 1,5).¹²

“La fe universal en un solo Dios Creador es la conclusión a la que San Ireneo llega. En efecto, es unánime en la Escritura el testimonio de los patriarcas, los profetas, Cristo y los Apóstoles. Por lo mismo, postular a un Padre desconocido diverso del Creador, no es sino una fantasía blasfema inventada por Simón el Mago. Pero, como los herejes quieren engañar a los cristianos para arrastrarlos a sus sectas, manipulan las parábolas de las Escrituras para forzarlas a probar sus teorías (cf. II, 9,1-2).¹³

El Verbo nos ha dado un Evangelio en cuatro formas: Lo que nos plantea San Ireneo es que el Verbo nos ha dado a nosotros un evangelio en cuatro formas, compenetrado de un solo Espíritu. Estos son columna y fundamento de la Iglesia (1 Tim.

11 GONZALEZ, C., Op. Cit, pag. 10

12 GONZALEZ, C., Op. Cit, pag. 22

13 GONZALEZ, C., Op. Cit., Pag.23

3,15). Los cuatro evangelios son las columnas en las cuales se funda lo incorruptible y dan vida a los hombres.¹⁴

Según San Ireneo las posturas de los herejes son las siguientes: aumentan o disminuyen los evangelios, lo hacen para presumir de haber encontrado algo más de la verdad; sus escritos contienen más verdades que los mismos evangelios: titulan sus escritos el “evangelio de la verdad”; este evangelio es diverso del que los Apóstoles nos han transmitido.

San Ireneo acusa a lo herejes de abusar de las Escrituras: “Entresacando vocablos y frases aisladas para explicarlas de tal modo que apoyen sus doctrinas, cuyo origen toman de otras fuentes. De este modo simulan ser cristianos para engañar a los incautos y arrastrarlos a sus sectas (cf. A.H. III, 25,2). Como presumen de tener el “conocimiento”, pasan por ser aquellos que interpretan la Biblia de modo profundo, guiados por los “misterios” que en secreto San Pablo habría comunicado a algunos elegidos, ocultos para los cristianos comunes”¹⁵

Lo que defiende San Ireneo es que la postura de la “Tradición Apostólica” respecto a los cuatro evangelios es la siguiente: se dan cuenta que los herejes rechazan el “Espíritu Profético” junto con el evangelio; los herejes rechazan la gracia de la profecía en la Iglesia; Pablo en Corintios escribió acerca de los “carismas proféticos”, y reconoció que hay en la Iglesia hombres y mujeres que profetizan.¹⁶

La Tradición de los Apóstoles se encuentra relacionada con la Sagrada Escritura: De hecho la Tradición Apostólica es guiada por hombres que poseen la verdad, es decir el don de profecía, porque participan del Espíritu: hablan en todas las lenguas por el Espíritu; hacen público lo que está escondido en los hombres, manifiestan los misterios de Dios. A estos el Apóstol los llama espirituales (1 Co. 2,15): no privados de la carne, como si lo recibieran solo de manera desnuda; el Espíritu se une en la creatura al mezclarse con el alma; por la efusión del Espíritu el hombre se hace perfecto y espiritual; si le faltase el Espíritu el alma seguiría siendo animada, pero quedaría carnal, se le dejaría siendo imperfecta; tendría la imagen en cuanto creatura, pero no recibiría la semejanza por el Espíritu.¹⁷ Por último se señala que son auténticos y verdaderos solamente los evangelios que hemos demostrado con tantos argumentos.¹⁸

14 San Ireneo. A.H. III,11,9

15 GONZALEZ, C., *Op. Cit*, pag. 9

16 San Ireneo. A.H. III, 11,9

17 San Ireneo. A.H. V, 6,1

18 San Ireneo. A.H. III, 11,9

A modo de Conclusión se ve que San Ireneo exige la fidelidad a toda la Escritura como la fuente primordial de la fe:

He aquí algunos principios fundamentales de su hermenéutica. “La Escritura se explica por la Escritura misma, y no por ideas extrañas a ella. Es preciso comparar los distintos pasajes para que, iluminándose unos a otros, cada uno pueda adquirir su significado natural en el contexto (cf. II, 10,1; 27,1; III, 12,9)”¹⁹

También se nos habla del “Sentido cristológico de ambos Testamentos: el Antiguo es figura y profecía del Nuevo. El Antiguo está dirigido a preparar la venida del Hijo en la carne (cf. IV, 34,1).

Se destaca que la Revelación es clara. Sobre las cuestiones de trascendencia no hay duda posible: el Señor las ha revelado con claridad a fin de que todos puedan conocerlas. En cuanto a cuestiones de menor peso, se han de interpretar como las han entendido las iglesias más antiguas, fundadas por los Apóstoles, pues éstos les dejaron en herencia la fe y la doctrina (cf. III, 4,1).

Por lo tanto podemos percatarnos que toda la Escritura es inspirada. San Ireneo suele decirlo repitiendo una fórmula en la que resume todos los autores sagrados: “como lo dijeron “los profetas, el Señor y los Apóstoles” (I, 6,6; 8,1; II, 2,6; 35,4; V, Pr; D 48). En “los profetas” San Ireneo suele comprender todo el Antiguo Testamento; en “los Apóstoles”, el Nuevo. Supone que, a través de ellos, Dios ha hablado no sólo a unos hombres del pasado, sino a todos los seres humanos.

Podemos constatar que El autor de la Escritura es el único Dios, que ha hablado por su Verbo e inspirado a los escritores sagrados por medio de su Espíritu (cf. IV, 5,1-5; 11,4; 32,1-2; V, 22,1). De hecho San Ireneo intercambia la atribución de la obra a cualquiera de las “personas”. Algunas veces es el Hijo (o el Verbo) quien habla por los autores sagrados, otras el Espíritu”.²⁰

“Por supuesto que, a partir de la fórmula bautismal, San Ireneo propone la fe en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, como la Regla de la fe del cristiano (cf. I, 10,1; 22,1; IV, 6,7; 9,9; 33,15; V, 20,1; D 3, 6-7, 100). Destacamos un pasaje que puede sintetizar el pensamiento del obispo de Lyon: “Por ello en todo y por todo uno solo es el Padre, uno el Verbo y uno el Espíritu, así como la salvación es una sola para todos los que creen en él” (IV, 6,7).²¹

19 GONZALEZ, C., *Op. Cit*, pag 31

20 GONZALEZ, C., *Op. Cit*, pag 32

21 GONZALEZ, C., *Op. Cit*, pag 37

“El Espíritu inspiró los Evangelios (cf. III, 11,8), porque, siendo el que pre-anunció a Jesús por los profetas, ahora lo anuncia por los evangelistas; el que descendió sobre los Apóstoles y los envió a todas las naciones, les comunicó su poder para actuar por medio suyo, convocó a los gentiles a la fe, les mostró el camino de la vida para la existencia en Cristo, y todavía purifica y eleva a las creaturas por el bautismo. Sigue llamando a cada uno de los cristianos a la vocación de la fe, para que pasen continuamente del campo árido de la gentilidad al terreno de Cristo, donde éste les da a beber de su Espíritu”.²²

“Por otra parte, los Gnósticos, haciendo hincapié en la búsqueda personal de Dios, no adjudicaban a las palabras de la Escritura un sentido real que se desprendiese del texto. Sostenían que Jesús había hablado a los apóstoles no según la verdad de Dios, que permanece inefable y por ende incomprendible, sino según lo que ya pensaba de Dios, *secundum insitam opinionem*. Quedaba así planteado, con ocasión de esta controversia, uno de los mayores problemas de lenguaje, o sea, que es necesario un *logos* común para que pueda entablarse comunicación, un problema del que se ocupa en el campo católico todo el estudio hermenéutico moderno.

Ireneo, frente a esta actitud, se remitirá a la verdad de los acontecimientos evangélicos, particularmente de los milagros, invitando a los gnósticos a que respeten el texto en consideración; reclamando después a la Iglesia, en la cual descansa la regla de la verdad para la lectura de la Escritura. Para creer en Jesucristo al leer la Escritura hay que seguir la voz de la Iglesia y no la de los sofistas, que encuentran allí cada cual su verdad, que no era otra cosa que su opinión propia. La Iglesia es el criterio de lectura de la Escritura, ya que ella está conforme con los profetas y con los apóstoles. Remitirse, por lo tanto, a la sincera búsqueda personal de la verdad, sin tener en cuenta que dicha regla que se encuentra en la Iglesia, es reducir a falsear la regla de la verdad, predicándose a sí mismo y no la verdad y, además de esto, a no creer ni en la Escritura ni en la tradición”.²³

“Los gnósticos, simuladores de los católicos, dice Ireneo simulan *tractatum nostrum*, el uso de la Escritura, pero inadecuadamente. Rechazan partes de la Escritura y que ponen como de la escritura otros escritos que atribuyen a los

22 GONZALEZ, C., *Op. Cit*, pag 48

23 GROSSI, V., San Ireneo: *La función de la Regula Veritatis en la búsqueda de Dios*, en la Trinidad en la tradición prenicena (semana de estudios trinitarios 7) Salamanca, secretariado trinitario 1973, pag. 109-139.

apóstoles y que ellos llaman el Evangelio de la Verdad. Los Marcionitas proporcionan una multitud de Escrituras y apócrifos bastardos, que fabrican ellos mismos”.²⁴

“Marcion en bloque rechaza el Antiguo Testamento y sin excluir positivamente los escritos del Nuevo Testamento, obra entre ellos un vacío, hacer lo que cree que puede acomodar sus doctrinas y su Biblia tiene dos partes: el Evangelio, que es una edición mutilada de San Lucas, y el libro Apostólica incompleta y edición abreviada de San Pablo”.²⁵

Ibar ASTUDILLO GODOY

Dpto de Teología
UCN – ANTOFAGASTA
iastudillo@ucn.cl

24 VERNET, F., *Irénée (Saint)*, Dictionnaire de Théologie Catholique, Paris, Letouzey et ané 1922.

25 Ibid, pag. 2412